

DISCURSO INAUGURAL

Joaquín de Cea

Presidente Sociedad Chilena de Ingeniería de Transporte

Señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, señor Decano de la Facultad de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sr. Director del Departamento de Ingeniería Civil de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, en representación del Sr Decano subrogante de la Universidad de Chile, autoridades académicas, profesionales y empresariales, señores representantes de las empresas auspiciadoras, estimados colegas y alumnos, señoras y señores.

Con mucho agrado me dirijo a Uds., con ocasión de la inauguración de este Segundo Congreso Chileno de Ingeniería de Transporte. Pienso que ésta es una muy buena oportunidad para hacerles llegar algunos planteamientos e inquietudes respecto al sector transporte nacional y al rol que debe desempeñar en él la Sociedad Chilena de Ingeniería de Transporte.

Hace un año y medio, al dar inicio al primero de estos Congresos, el entonces Presidente de la Sociedad centró principalmente su intervención en responder a la pregunta ¿Por qué estamos hoy aquí? Su respuesta la encontró en una reseña histórica de lo que ha sido nuestra profesión en el país, desde sus comienzos a fines del siglo pasado con ingenieros pioneros dedicados a la construcción de infraestructura, hasta nuestros días con los nuevos ingenieros de sistemas de transporte y los ya bastante consolidados grupos de investigación existentes en las principales universidades del país.

Hoy día, deseo poner el énfasis de mis palabras en responder otra pregunta: ¿Para qué estamos aquí?, o más directamente, ¿Para que fue fundada en 1983 la Sociedad Chilena de Ingeniería de Transporte?

Los estatutos de la Sociedad me servirán de apoyo para esbozar un inicio de respuesta. Estos dicen que su finalidad u objetivo general es crear, estudiar, estimular, promover, coordinar y difundir toda clase de iniciativas que tiendan a desarrollar la Ingeniería de Transporte y fomentar la aplicación de nuevas tecnologías en el sector transporte nacional.

En cuanto a objetivos específicos, y sin intentar ser exhaustivo, se pueden señalar los siguientes:

- a) Promover, organizar y colaborar en la realización de Congresos, Jornadas, Seminarios, Cursos y Simposios, de carácter nacional e internacional, sobre materias de transporte.
- b) Promover la asignación de recursos a la investigación en Ingeniería de Transporte en las universidades, empresas e instituciones tanto privadas como estatales.
- c) Debater y elaborar documentos que ayuden a detectar y solucionar los grandes problemas del sector transporte en el país.
- d) Prestar colaboración, cuando sea requerida, para la dictación de normas y recomendaciones para el diseño, evaluación, construcción y operación de medios y sistemas de transporte.

No escapara a la atención de los miembros de la Sociedad, como tampoco a la de quienes sin serlo aún, han tenido oportunidad de seguir de cerca nuestras actividades, que durante estos primeros años hemos estado lejos de responder satisfactoriamente a las expectativas que con tanto entusiasmo muchos de nosotros nos trazamos al comienzo. Si miramos, especialmente desde fuera, el resultado de nuestra existencia como Sociedad, deberemos concluir que además de las labores administrativas de puesta en marcha, propias de instituciones como esta, hemos realizado básicamente un Congreso, que fue por cierto exitoso, y estamos iniciando el segundo, que estamos seguros también lo será. No deseo que quedemos con una sensación de amargura, propia de quienes no han cumplido cabalmente con sus obligaciones, pero tampoco quiero que nos sintamos satisfechos por la labor realizada. Soy el primero en reconocer la importancia de Congresos como el que hoy inauguramos, pero también, como encargado de dirigir esta Sociedad durante el último año, debo reconocer que lo realizado es insuficiente.

Repito que asigno a la realización de eventos como el que hoy nos reúne una importancia fundamental. En primer lugar porque éstos permiten tanto a quienes se desempeñan en el campo de la investigación como a quienes lo hacen en el mundo de la profesión, exponer al juicio de sus pares el resultado de su trabajo. La creación de este hábito de exponer y difundir trabajos, prácticamente inexistente hasta ahora en nuestro campo en el país, no sólo nos da la posibilidad de saber que hacen los demás, sino de recibir y entregar comentarios y críticas que en definitiva tiendan a perfeccionar lo realizado.

No me parece oportuno, sin embargo, usar el escaso tiempo de que dispongo ahora para analizar las causas de este trabajo insuficiente. Pienso que es mejor que nos concentremos en mirar hacia adelante y descubrir las muchas y variadas tareas que merecen de nuestra atención y dedicación.

Como tampoco se trata de elaborar un listado de trabajos infinito que nos agobie, de entre los objetivos específicos mencionados anteriormente he elegido sólo uno. Es mi deseo que su logro constituya una meta para 1986.

Debemos transformar a nuestra Sociedad en un lugar de encuentro permanente donde profesionales e investigadores debatan, a un alto nivel técnico, los problemas fundamentales que aquejan al sector transporte. Donde, como resultado de estos debates, surjan recomendaciones y proposiciones de solución a dichos problemas. Tenemos la capacidad técnica para hacerlo, nos falta sólo la voluntad.

Nuestro sector transporte, no es una excepción en Chile y por cierto enfrenta numerosos problemas. Es mi convicción que ayudar a detectarlos y solucionarlos no es algo a lo que podríamos dedicarnos, sino algo a lo que tenemos la obligación de dedicarnos.

A modo de ejemplo mencionare tres temas problema que por su relevancia sugiero que sean considerados como posibles líneas de trabajo para el próximo año. No los he elegido al azar. Verán que los tres de una forma u otra serán tocados en los foros-panel programados en el Congreso.

Transporte Público en Santiago

Siendo Santiago una ciudad en la que, debido principalmente a las características socio-económicas de su población, la inmensa mayoría de los viajeros son cautivos del transporte público, no se requiere de largas argumentaciones para demostrar la importancia de este medio de transporte.

Luego de siete años de implementadas un conjunto de políticas de desregulación de los servicios de transporte público urbanos, estos han experimentado importantes cambios. Entre los resultados observados hay varios indudablemente positivos. Las tasas de ocupación de los vehículos han disminuído, la red se ha extendido y han aparecido (o aumentado fuertemente su importancia)

nuevos servicios, todo lo cual redundará en una mayor comodidad y mejor accesibilidad para los usuarios respecto a la situación existente antes de implementar las medidas de desregulación.

Pero también ha habido consecuencias negativas. Un aumento drástico en las tarifas, en términos reales, de microbuses y taxibuses; no se ha logrado reducir los costos unitarios de producción, y han aumentado, como resultado del crecimiento de la flota de vehículos, los niveles de congestión y contaminación.

Es muy importante evaluar socialmente los resultados obtenidos y cuantificar los impactos positivos y negativos a fin de poder concluir si las mejoras producidas justifican los mayores recursos utilizados en el sistema. En este análisis, que la autoridad pertinente tiene la obligación de hacer, nuestra Sociedad tiene algo importante que decir.

Insuficiencia de Recursos Humanos.

En la medida que nuestra profesión se ha ido consolidando, el nivel técnico de los grupos profesionales que laboran en el sector ha ido experimentando cambios positivos. Nadie podría negar que el enfoque con que se son tratados muchos de los problemas de transporte es hoy día mejor que antes. La creación de la Comisión (Interministerial) de Transporte Urbano, por ejemplo, es una manifestación de este cambio. Se ha pasado de una situación en la que múltiples instituciones y organismos con funciones no completamente claras tomaban decisiones que comprometían el desarrollo del subsector transporte urbano, a una en que existe una instancia que con criterios técnicos uniformes, coordina dicho desarrollo. Sería muy interesante que iniciativas como estas se repitieran en otros subsectores, entre los que cabría señalar por ejemplo el de transporte interurbano.

Por otro lado, se han ido generando metodologías y normas que están siendo de uso común para muchos de los profesionales del sector. Aunque todo esto resulta muy positivo, en muchos casos se enfrentan ahora problemas de incompatibilidades entre las metodologías y normas desarrolladas por grupos de alto nivel técnico y la capacidad técnica existente en las instituciones encargadas de implementarlas.

Es necesario crear conciencia a nivel nacional de que los problemas de transporte no se solucionan usando solamente el sentido común, como un día me dijo un ex-director de una Escuela de Ingeniería. El crear esta conciencia es también, en parte, labor de nuestra Sociedad.

Se deben identificar aquellos lugares en los que existe la necesidad de utilizar conocimientos especializados de ingeniería de transporte y convencer, a quien corresponda, de la importancia de contratar al profesional adecuado. Por cierto que nos encontraremos con situaciones en las que no solo falta la capacidad técnica, sino además los recursos materiales requeridos para resolver problemas existentes. En casos como éstos habrá que ser doblemente creativos en la búsqueda de soluciones.

Contaminación Ambiental.

Hablar de contaminación ambiental en noviembre no es algo usual en Santiago. Incluso se corre el riesgo de ser tildado de exagerado. Los vientos de primavera han limpiado bastante nuestro aire e indudablemente el problema no parece hoy tan crítico. Sin embargo, llegara el próximo año y se darán de nuevo las circunstancias para que nuestros índices de contaminación excedan con largueza los máximos aceptables en países desarrollados. Será el momento en el que los medios de comunicación se preocupen del problema y las autoridades ordenen terminar con el smog. Desgraciadamente, como es obvio, este enfoque, que se ha repetido en los últimos años, no ha dado ni para resultados. Solo un diagnóstico serio de la situación y una evaluación detallada del impacto de las diversas opciones de intervención en el sistema urbano de Santiago podrán iluminar posibles vías tendientes a disminuir el alcance del problema. Este año se creó una Comisión del Medio Ambiente con la misión de proponer soluciones. Originalmente en ella no había un representante del sector transporte. El error fue corregido y un miembro de nuestra Sociedad forma parte de dicha Comisión. Es posible que dando a él nuestro apoyo podamos colaborar con el trabajo de esta Comisión del Medio Ambiente y así ayudar a enfrentar el problema de la forma más adecuada que se pueda.

En fin, como estos tres problemas hay muchos de igual o mayor importancia. El desarrollo de infraestructura, los problemas del transporte terrestre interurbano de carga, o aquellos relacionados con la gestión portuaria y transporte marítimo. Todos ellos constituyen temas potenciales de trabajo.

Como ven, hay mucho por hacer. Para realizarlo necesitamos del apoyo no sólo de los miembros de la Sociedad sino también de aquellos que sin pertenecer a ella están comprometidos con el desarrollo del sector transporte. Necesitamos el apoyo especial de nuestros especialistas más jóvenes, de aquellos que se titularon hace poco. A todos ellos los invito a sumarse a nuestra tarea y a ingresar a la Sociedad en el momento que les corresponda.

Confío que estos cuatro días de Congreso que hoy se inicia, se transformen en una inyección de energía que nos ayude a vencer nuestra natural inercia y nos den la posibilidad de enfrentar adecuadamente los desafíos que tenemos por delante.

No puedo terminar estas palabras sin expresar mis agradecimientos más sinceros a todos quienes han colaborado en la organización de este Congreso. A los autores de trabajos, tanto nacionales como extranjeros, sin los cuales éste no podría realizarse; a los auspiciadores, cuyo aporte ha sido fundamental, a la Pontificia Universidad Católica de Chile y sus autoridades que nos han acogido en su Salón de Honor y nos honran con su presencia; al Departamento de Ingeniería de Transporte de la Pontificia Universidad Católica de Chile en el que recayó la responsabilidad de la organización; al Departamento de Ingeniería Civil de la Universidad de Chile por su importante colaboración; y finalmente a todos los participantes y asistentes en general.

A todos Uds. , muchas gracias.